

LOS LIDERES DEL HOGAR

La palabra líder es un anglicismo que proviene del verbo “to lead”, que básicamente quiere decir guiar a otros. Algunos han definido el liderazgo como la capacidad de influenciar personas para lograr un fin determinado. Partiendo de esta definición, concluimos en que el liderazgo de un esposo consiste en la capacidad de influir sobre su esposa para lograr los objetivos deseados.

En nuestra cultura machista se ha concebido un estilo de ejercerlo de tipo dictatorial. Lo que debemos recordar es que todo dictador siempre ha conducido a los demás a la rebelión, por lo que este estilo de liderazgo es el menos indicado para la vida matrimonial. El líder querido, amado, apreciado es aquel que logra influenciar mostrando su aprecio y dándose a los demás. El buen liderazgo de un esposo debería comenzar con saber honrar a su esposa. La pregunta sería y ¿cómo honrar a nuestras esposas? Creo que una buena respuesta es: Por el valor que le damos en la vida. No hay relación en esta tierra que tenga mayor prioridad, que la relación que el marido tiene con su esposa. “Si usted trata a su esposa como una reina, no va a llegar a sentirse como una sirvienta del hogar.”

Otro de los aspectos importantes en cuanto a honrar a la esposa es la manera como nos expresamos de ellas. Se dice que el ex primer ministro de Inglaterra, Wiston Churchill fue a un banquete en Londres. Numerosos dignatarios y celebridades estuvieron presentes. Alguien hizo la siguiente pregunta: ¿Si ud. no pudiera ser quien es, quién le gustaría ser? Todos tenían curiosidad por saber la respuesta de Churchill. Cuando llegó su turno se puso en pie y dio una respuesta clásica: “Si yo no pudiera ser quien soy, desearía ser (aquí pausó para tomar la mano de su esposa) el segundo marido de la dama Churchill.”

¡Qué manera más valiente de expresar delante de su esposa en presencia de otros lo que significaba para el!

La palabra de Dios nos dice: “...dando honor a la mujer...” El término dando honor significa “asignar”; aquí el esposo le asigna un lugar de honor a la esposa. Una buena pregunta sería. Esposo ¿qué lugar asigna a su esposa.? Los hombres tendemos a suponer que nuestras esposas saben cuánto significan para nosotros. Pero ¿lo sabe ella?. No hay sustituto como el decírselo. Algunas veces con palabras bien escogidas, otras veces con flores, o con obsequios, o bien con una cena para los dos en uno de sus lugares favoritos. El problema es que muchas veces suplantamos el dar la debida honra por sustitutos baratos tales como: “Proveer sustento en vez de compartir la vida.” Uno de los conceptos errados más comunes entre los esposos se expresa más o menos así: “Después que he trabajado duro y te he provisto de una linda casa, comida suficiente y la ropa que me pides, ¿que más pretendes.? O también, “¡mi esposa tiene tanto más que otras, que no tiene de qué quejarse!.” Pero algo que debemos recordar es que ella se casó con Ud. y no con su libreta de cheques. Tendemos a sustituir el sustento por el compartir nuestra vida con ellas. Un

esposo que perdió a su cónyuge se lamentaba diciendo: “Le di todo, menos mi persona. Le di cosas... pero no le di mi tiempo, mi atención, mi oído para escucharla cuando hablaba.” Es lamentable que muchas veces “nadie aprecia lo que tiene hasta que lo pierde.”

La expresión Bíblica “...dando honor a la mujer...”, sugiere “estar en el hogar con.” La esposa añora la presencia física de su esposo, su aprecio, tiempo etc., dejando el diario a un lado, apagando el televisor... La ausencia continua del esposo es una de las principales causas de infidelidad de las esposas. Un esposo puede ser un gran líder profesional, empresarial etc. pero ser un líder fracasado en el hogar, tal como lo describe el dicho popular “candil de la calle y oscuridad de la casa”.

Esa disposición a saber dar honor que le convertirá en un buen líder que sabe influenciar positivamente en su esposa, debe surgir de dentro hacia afuera... Creo que la forma de lograrlo será: “Recibir amor, para dar amor.” Dios ha querido impartirle al ser humano de ese amor incondicional con que ha amado a toda la humanidad, tal como está escrito: “Porque de tal manera amó Dios al mundo..” La expresión de ese amor ha sido el darnos a su Hijo, Jesucristo. Quien recibe a Cristo, confesándose pecador, rindiéndole completamente su vida, es capacitado mediante por Dios para honrar y amar como nunca antes a su esposa. Estoy convencido de que si tuviésemos más y mejores líderes del hogar, viviríamos en una mayor paz y armonía y nuestros hijos recibirían el ejemplo y la buena influencia de sus padres, lo cual sería una de las soluciones a la crisis de valores que vivimos.

René Mejía Vides

www.cimientoestable.org